(0741S)

Centro Latinoamericano de Demografía

CELADE

Documentos de Seminarios

# DETERMINANTES Y CONSECUENCIAS DE LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION EN AMERICA LATINA

Raúl Urzúa

DS/28-2
Enero, 1978
200

Documento central para el debate del tema *Determinantes y Consecuencias de la Distribución Espacial de la Población.* Seminario sobre Redistribución Espacial de la Población, organizado por el Area de Población y Desarrollo dentro del marco del *Programa de Cooperacion e Intercambio CELADE/CANADA.* Agosto de 1978.

Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

# I N D I C E


| | Página |
|---|---|
| INTRODUCCION ..... | 1 |
| I. LAS TENDENCIAS DE LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION EN AMERICA LATINA ..... | 3 |
| II. MIGRACIONES INTERNAS Y DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION | 7 |
| 1. Tipos de movimientos migratorios ..... | 8 |
| 2. Determinantes directos de las migraciones ..... | 13 |
| A. Niveles de ingreso y oportunidades de empleo como determinantes de la migración. | 13 |
| B. Niveles educacionales locales como determinantes de migración ..... | 14 |
| C. Selectividad de la migración ..... | 15 |
| D. Factores socio-sicológicos como determinantes de migración ..... | 17 |
| III. LAS CONSECUENCIAS DE LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION | 29 |
| 1. Consecuencias para los migrantes ..... | 30 |
| 2. Consecuencias económicas de las migraciones ..... | 32 |
| 3. Consecuencias sociales de las migraciones ..... | 35 |
| IV. RESUMEN Y CONCLUSIONES ..... | 37 |


## Indice de cuadros


| Cuadros | | |
|---|---|---|
| 1 | Grado de dispersión de la población en siete países seleccionados de América Latina, censos 1950-1970 ..... | 6 |

# INTRODUCCION

Aunque los estudios sobre planificación regional en América Latina se remontan a la década de los años 50, el interés sobre el tema ha adquirido en los últimos años un matiz diferente al aumentar la preocupación de los países por las características que ha ido asumiendo la distribución espacial de su población, así como por las consecuencias que de ellas se estarían derivando para el desarrollo nacional y el bienestar de sus habitantes.

Paralelamente el concepto de políticas de población, por mucho tiempo restringido casi exclusivamente a los programas de planificación familiar, pasa a ser redefinido de manera más amplia, incluyéndose dentro de ellas a cualquier medida destinada deliberadamente a influir sobre las variables demográficas, ya sea como un efecto principal o como uno lateral pero previsto.

Dada esa amplia definición del campo, es claro que las políticas destinadas a obtener una redistribución de la población en el territorio son políticas de población ya que ella, en definitiva, sólo puede lograrse mediante una movilización geográfica de la población o, en menor grado, incentivando crecimientos vegetativos claramente diferenciales por áreas geográficas.

La amplia definición de políticas de población actualmente aceptada en ambientes académicos y gubernamentales hace imprescindible integrarlas a las estrategias y a los programas de desarrollo de los países. Ello implica, por un lado, identificar los efectos que las tendencias actuales en la distribución de la población están teniendo sobre el desarrollo, así como los obstáculos que ellas presentan para la implementación de estrategias y políticas alternativas. Este análisis es necesario para precisar cuales son los objetivos específicos que debiera proponerse una determinada política sobre distribución de la población. Por otro lado, es necesario desentrañar en qué medida las tendencias actuales del desarrollo socioeconómico y políticas gubernamentales específicas están determinando las características que asume

la distribución espacial de la población. En otras palabras, se requiere identificar los determinantes de las tendencias detectadas. La evaluación de las posibilidades reales de alterar esas tendencias y la elección de las políticas supuestamente más eficaces para lograrlo se apoyan en el conocimiento de esos determinantes.

Más concretamente, plantear la redistribución espacial de la población como un objetivo de política supone tener, para cada caso en particular, antecedentes acerca de: las características y tendencias de la distribución espacial de la población; el papel que en esas tendencias juegan los distintos componentes demográficos de esa distribución; los factores socio-económicos que están impulsando esas tendencias y la relación que ellos tienen con el estilo de desarrollo adoptado por el país y con políticas regionales y sectoriales específicas; las consecuencias económicas, sociales y políticas de las tendencias actuales y las probables de un cambio en esas tendencias.

La primera parte de este seminario tiene por objetivo describir y evaluar nuestro estado de conocimiento acerca de los determinantes y las consecuencias de las tendencias actuales acerca de la distribución espacial de la población en América Latina en general, incursionando sólo a título ilustrativo en casos concretos. El presente documento aborda de manera sumaria el problema a fin de proporcionar una visión de conjunto acerca del estado actual de nuestro conocimiento sobre la materia y de servir como introducción a los trabajos sobre temas específicos que en ella se presentan. En aquellos casos en que premuras de tiempo hayan hecho imposible discutir un tema en un documento particular será éste discutido de manera un poco más lata en el trabajo que el lector tiene en sus manos.

# I. LAS TENDENCIAS DE LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION EN AMERICA LATINA

Tomada en su conjunto, América Latina experimenta en estos momentos la tasa de crecimiento natural más alta del mundo, alcanzando a 2,8 para el período 1970-75, cifra levemente superior a la de Africa (2,7) y Asia del Sur (2,5), las otras regiones más próximas. Proyecciones de CELADE para los próximos 25 años hacen disminuir esa tasa a un 2,6 por ciento por año durante ese período, debido fundamentalmente a una baja muy marcada en la tasa total de fecundidad, la que esas proyecciones hacen caer desde su nivel actual de 5,3 a 3,97 en 1995-2000.

Esas altas tasas de crecimiento natural han conducido a un aumento importante de la densidad de población, medida por el número de habitantes por Km2, haciendo que de 7,7 en 1950 ella haya llegado a 13,5 en 1970, con un porcentaje medio anual de cambio de la densidad de 3,6 en el total del período.[1/] Aunque la región dista mucho todavía de alcanzar las densidades propias de Europa o de Asia, las unidades administrativas con zonas llamadas vacías por tener menos de un habitante por Km2, han disminuido desde el 43,6 por ciento de la superficie total en 1950 al 19,5 por ciento en 1970, a consecuencia tanto de las altas tasas de crecimiento natural de la población como de la expansión de la frontera agrícola, con los consiguientes desplazamientos de población hacia ellas. Paralelamente, la proporción de la población viviendo en unidades administrativas con densidades de 50 y más habitantes por Km2 ha aumentado en el mismo período desde 20,6 por ciento a 41,2 por ciento, y la superficie en ellas desde 1,4 por ciento a 5,3 por ciento del total.[2/]

---

1/ CELADE, "América Latina y el Caribe: Densidad de Población en los Países del Area Alrededor de 1970", Boletín Demográfico, Número Especial, N° 1, Santiago de Chile, abril 1976.

2/ CELADE, Ibid., Cuadro 3.

Los altos índices de crecimiento de la población latinoamericana y los aumentos en la densidad de la población han ido acompañados de una redistribución masiva de la población y, especialmente, de una rápida urbanización y concentración urbana. Así, si con fines comparativos definimos como urbanos los lugares con 20 000 o más habitantes, la proporción de la población total residente en ellos aumenta aproximadamente de 26 por ciento en 1950 al 46 por ciento en 1970, absorbiendo el 65 por ciento del crecimiento de la población total de la región durante el mismo período.3/

Más aún, en la totalidad de los países latinoamericanos, las ciudades de 100 000 o más habitantes están concentrando una creciente proporción de la población total y de la población urbana. La CEPAL ha calculado recientemente que en 1975, 14 países tenían más del 20 por ciento de su población residiendo en ellas, mientras que en 13 países más del 70 por ciento de la población urbana vivía en tales ciudades, y en 14 países más del 50 por ciento de la población urbana residía en la ciudad más populosa.4/

Por otro lado, aunque la tasa anual promedio de crecimiento de la población rural era de 1,6 por ciento entre 1950-1975, se observa una clara tendencia a disminuir, y en algunos países incluso ha disminuido en términos absolutos (Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela).

Recientemente CEPAL ha hecho unas estimaciones, muy tentativas, de lo que será la situación urbana en 25 años más. Tomando la definición de "Area urbana" dada por el censo (generalmente 2 000 habitantes), y suponiendo que se mantienen las tendencias pasadas, se calcula que la población en estas áreas aumentará de 194 millones en 1975 a más de 400 millones en el año 2000, absorbiendo más del 90 por ciento del crecimiento total de la población. Por el contrario, de acuerdo a los mismos cálculos, la población rural aumentará sólo en un 25 por ciento.

---

3/ U.N. Economic and Social Council, ECLA, Longterm Trends and Projections of Latin American Economic Development, E/CEPAL/1027, 3 March 1977. Para un análisis detallado del tema com las últimas cifras disponibles, véase el trabajo presentado por Fernando Gatica a este seminario.

4/ U.N., Ibid.

En contraste con la concentración urbana, la población rural latinoamericana parece caracterizarse por su alto grado de dispersión, aunque dificultades de medición hacen difícil determinar con exactitud su importancia cuantitativa. Si dispersión y baja densidad fueran sinónimos y si se adoptara el criterio de que se requiere densidades de alrededor de 25 habitantes por Km2 para el surgimiento de relaciones sociales y culturales más estrechas y de actividades económicas más diversificadas, 34,5 por ciento de la población total de la región seguiría viviendo en 1970 en unidades administrativas de densidades inferiores a ese mínimo.[5/]

La identificación de la dispersión y baja densidad no es absolutamente adecuada cuando esta última es medida por zonas o unidades administrativas, dependiendo su adecuación de la proporción de la población total de la zona que reside en áreas rurales. Este inconveniente ha llevado a buscar otros criterios para medir la población dispersa, que toman en cuenta el número de localidades, el número de viviendas y de población en ellas, la distancia que las separa, etc. Desgraciadamente, pocos censos de la región proporcionan la información adecuada para análisis más precisos acerca del tema y no hay, hasta ahora, un estudio comprensivo que permita comparar diversos países, o diversos períodos dentro de un mismo país. Herrera[6/] se inclina por considerar que los habitantes de localidades de hasta 500 personas constituyen población dispersa. El siguiente cuadro resume los resultados a que ellega aplicando este criterio a 7 países de la región.

Aunque sólo ilustrativo de cuál puede ser la situación en la región, las cifras del cuadro permiten tener una idea de la importancia de esta forma de asentamiento de la población en ella. La concentración urbana y la dispersión rural serían las dos caras de la distribución espacial de la población en América Latina.

---

5/ CELADE, Op.cit., Cuadro 3

6/ Herrera, Ligia, La Concentración Urbana y la Dispersión de la Población Rural en América Latina. Su Incidencia en al Deterioro del Medio Humano. CELADE, Serie A, N° 136, Santiago, Chile, 1976.

Cuadro 1

GRADO DE DISPERSION DE LA POBLACION EN SIETE PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA. CENSOS 1950-1970

| País | Año aproximado del censo | Población total | Total de localidades | En localidades de menos de 500 habitantes | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | | Localidades | | Población | | Promedio de habitantes por localidad |
| | | | | Número | Porcentaje del total | Número | Porcentaje del total | |
| Argentina | 1950 | 15 893 827 | 3 475 | 2 153 | 62.0 | 5 110 312 a/ | 32.2 | 171.6 b/ |
| | 1960 | 20 013 793 | 3 054 | 1 073 | 35.1 | 3 811 731 a/ | 19.0 | 290.1 b/ |
| Ecuador | 1950 | 3 202 757 | 11 104 | 10 022 | 90.3 | 1 372 881 | 42.9 | 137.0 |
| | 1960 | 4 476 007 | 20 813 | 19 718 | 94.7 | 1 988 688 | 44.4 | 100.9 |
| México | 1950 | | | | | | | |
| | 1960 | 34 923 129 | 89 618 | 73 653 | 87.8 | 7 968 492 | 22.8 | 101.3 |
| | 1970 | 48 225 238 | 97 580 | 83 705 | 85.8 | 8 360 231 | 17.3 | 99.9 |
| Panamá | 1950 | 805 285 | 6 638 | 6 477 | 97.6 | 400 715 | 49.8 | 61.9 |
| | 1960 | 1 075 541 | 8 595 | 8 401 | 97.7 | 476 413 | 44.3 | 56.2 |
| | 1970 | 1 428 082 | 9 313 | 9 024 | 96.9 | 538 334 | 37.7 | 59.7 |
| Perú | 1960 | 9 906 746 | 78 274 | 75 858 | 96.9 | 4 247 950 | 42.9 | 56.0 |
| Venezuela | 1950 | 5 034 838 | 40 459 | 39 633 | 98.0 | 2 015 575 | 40.0 | 50.9 |
| | 1960 | 7 426 743 | 24 177 | 23 127 | 95.7 | 1 958 241 | 26.4 | 84.7 |
| Chile | 1960 | 7 374 712 | 30 429 | 37 523 | 97.6 | 2 049 124 | 27.8 | 54.6 |
| | 1970 | 8 883 818 | 37 478 | 36 614 | 97.7 | 1 974 932 | 22.2 | 53.9 |

Total de población de los siete países en 1960: 77 821 959
Población dispersa de los siete países en 1960: 20 446 022 (26.3 por ciento)

a/ Incluye la población que el censo empadronó fuera de "localidades" y designó como "diseminada".

b/ Se excluyó la población considerada diseminada. La población total en localidades de menos de 500 habitantes fue de 369 410 y 311 227 en los años 1950 y 1960 respectivamente.

Fuentes: Herrera, Op.cit., Cuadro 1, pág. 40

## II. MIGRACIONES INTERNAS Y DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION

Las diferencias regionales o urbano-rurales en crecimiento natural y los movimientos migratorios entre ellas constituyen los componentes demográficos de la distribución espacial de la población. La importancia relativa de uno u otro de esos componentes ha sido materia de amplio debate entre los especialistas[7] y es vuelta a tomar en el documento preparado por Gatica para este seminario.[8] La discusión del tema es particularmente relevante en este seminario, ya que las políticas que habría que aplicar para lograr una redistribución de la población van a ser muy distintas si resultara que el crecimiento natural es más importante que las migraciones, o viceversa. Mientras que en el primer caso se trataría de poner en práctica medidas destinadas a disminuir la fecundidad en algunas regiones (suponiendo que siendo la vida un valor en sí misma, nadie estaría dispuesto a implementar políticas orientadas a aumentar la mortalidad), en el segundo caso se trataría de disminuir la emigración desde determinadas regiones o de reorientar los flujos migratorios.

El análisis hecho por Gatica comprueba que en algunos países el crecimiento urbano propiamente tal se debe en una proporción importante al crecimiento natural de la población; sin embargo, la acelerada transformación de

---

7/ Véase por ejemplo, John J. Macisco Jr., Robert Weller y George Martine, "Migraciones, Urbanización y Fecundidad en América Latina", CELADE, Serie D. N°73, Marzo 1972; César Peláez, "La Urbanización en América Latina: Aspectos Demográficos", CELADE, Serie D, N°65, 1971; Zulma Recchini de Lattes, "El Proceso de Urbanización en la Argentina", Temas de Población de la Argentina, Aspectos Demográficos y Desarrollo Económico, Buenos Aires, Vol. 12, N° 48, 1973; Luis Unikel, "El Proceso de Urbanización en México", "Distribución y Crecimiento de la Población Urbana", en Demografía y Economía, México D.F., Vol. II, N° 2, 1968; Eduardo Arriaga, "Components of City Growth in Selected Latin American Countries", Milbank Memorial Fund Guarterly, Vol. XLVI, N° 2, Abril, 1968.

8/ Véase, Gatica, Fernando, Panorama de la Urbanización Latinoamericana, 1950-1970.

la población latinoamericana de rural en urbana y las características que ha asumido el proceso de urbanización aparecen teniendo a las migraciones y a la reclasificación de núcleos como componentes principales.

Sin desconocer que un análisis de las tendencias en la distribución espacial de la población a largo plazo no podría ni ignorar las grandes diferencias regionales en cuanto a la fecundidad y a la mortalidad que se encuentra en muchos países de América Latina, ni los efectos probables de su reducción, nuestro análisis se referirá en esta ocasión sólo a las migraciones, dado que el tema de los factores determinantes de un crecimiento natural diferenciado por áreas y regiones podría de por sí dar tema para otro seminario independiente. Partiremos examinando los tipos de movimientos migratorios que es posible identificar en la región.

## 1. Tipos de movimientos migratorios

Arévalo ha hecho un estudio de la migración intercensal en seis países latinoamericanos entre unidades administrativas mayores.9/ Examinando esos datos en conjunto con informaciones más amplias sobre los países investigados, es fácil concluir que:

a) los movimientos migratorios ocurren desde las unidades administrativas menos desarrolladas a las más desarrolladas;

b) las unidades administrativas que sirven de lugares de destino para la mayor proporción de migrantes son aquéllos en que se encuentran las metrópolis principales;

c) la variabilidad en cuanto a las tasas de migración es mayor en aquellos países con más acentuadas diferencias socioeconómicas entre las distintas unidades administrativas, y

d) las unidades administrativas que han sido objeto de políticas de colonización pasan a convertirse en focos de atracción de migrantes.

---

9/ Arévalo, Jorge, Migración Intercensal en Seis Países de América Latina, Santiago de Chile, CELADE, Serie A, Nº 127, 1974.

Aunque el análisis de los movimientos de población entre unidades administrativas puede, desde ya, servir para examinar ciertas relaciones entre ellas y las características del desarrollo en los países de la región, una mayor comprensión del fenómeno con miras a ampliar los márgenes de intervención política sobre él requiere distinguir los distintos tipos de migraciones que pueden componer esos movimientos. Analíticamente es posible distinguir cinco tipos de movimientos migratorios: estacionales, rural-rural permanente, rural-urbano, urbano-urbano, y de retorno.

Las migraciones estacionales constituyen el primer tipo analítico. Ellas están compuestas de movimientos masivos de campesinos y de otro tipo de trabajadores, habitualmente en compañía de uno o más miembros de la familia, desde sus comunidades de residencia a otras regiones, para participar en trabajos de temporada, tales como cosechas, zafras, etc. Aunque son muy difíciles de cuantificar, los estudios disponibles indican que ellos son especialmente importantes en América Central, el Caribe, Colombia, Brasil, la región azucarera de Argentina y la región oriental de Bolivia.[10/]

Los mismos estudios sugieren que se puede encontrar dos distintos subtipos de migración interna estacional. El primero es la migración rural-rural, compuesta principalmente por dueños de minifundios o miembros de comunidades indígenas, que dejan sus pequeñas porciones de tierra y se trasladan a regiones de agricultura comercial, a trabajar como jornaleros temporales. Este es el subtipo cuantitativamente más importante.

---

10/ CEPAL, Desarrollo y Población; CEPAL, Tenencia de la Tierra y Desarrollo Rural en Centro América, Editorial Universitaria Centroamericana, EDUCA, 1973; Centro de Estudios Sociales Centroamericanos, Op.cit.; Lopes, J.R.B. et.al, Op.cit.; Carlos E. Reboratti, "Migración Estacional a la Zafra Azucarera en el Noreste Argentino y su Repercusión en la Estructura Agraria. El Caso Específico de Santa Victoria", paper submitted to the Seminar on Interrelations Between Population Dynamics and Agricultural Structure and Development, held in Cuernavaca, México, November 1974; Schmid Lester J., "El Papel de la Mano de Obra Migratoria en el Desarrollo Económico de Guatemala", Madison Wisconsin; University of Wisconsin, Land Tenure Center reprint number 46-s.

Otro subtipo puede ser denominado urbano-rural de temporada, y está compuesto por antiguos campesinos o trabajadores rurales que vuelven a sus comunidades de origen para ayudar a sus parientes en su temporada de cosecha, o en otras actividades temporales. Su número no parece ser muy significativo.

El segundo tipo es la migración permanente rural-rural. Aunque nuestro conocimiento acerca de ella es, con algunas excepciones, más bien impresionista, también podemos distinguir dos subtipos principales: las migraciones a las regiones agrícolas fronterizas y las migraciones desde plantaciones y hacienda a caseríos y aldeas.

Una parte importante de la migración rural total cae en el primer subtipo. Generalmente la componen campesinos independientes y sus familias a quienes la extrema subdivisión de la tierra o la concentración de ella en las grandes haciendas deja poco acceso a ella, obligándolos a trasladarse a zonas fronterizas, ya sea espontáneamente o como consecuencia de políticas gubernamentales. Aunque se encuentra migrantes de este tipo en muchos países de América Latina, ellos tienen una especial significancia en México, América Central, Bolivia, Brasil y Paraguay. En América Central y Paraguay esta migración es considerada más importante que la rural-urbana,[11] mientras que en Brasil ha jugado un rol importante en la región amazónica.[12]

El segundo subtipo de migración rural-rural es aquél que tiene lugar desde las plantaciones y haciendas a los caseríos y pequeñas aldeas, involucrando a trabajadores rurales desplazados como consecuencia del uso de técnicas intensivas en capital. Aunque los migrantes de esta clase son un componente importante de los grupos rurales marginales y están comenzando a llamar la atención de los gobiernos y de los científicos sociales, este subtipo de migración parece ser por el momento un problema inexplorado.

---

11/ Centro de Estudios Sociales Centroamericano, Op.cit.

12/ For a detailed description and analysis of the role of rural to rural-migration in that region, see CEBRAP, Amazonia: Desenvolvimento Socio-Economico e Politicas de Populaçao, 1975; for the same type of migration in the State of Sao Paulo, see Lopes, J.R.B., et. al., Op. cit.

El tercer tipo es la migración rural-urbana. Nadie duda del carácter masivo que este tipo ha tenido y está teniendo en América Latina, pero su magnitud exacta sólo puede ser estimada ya que los censos de población no procuran la información que permite determinarlo directamente. De acuerdo a algunos cálculos, las áreas rurales de América Latina fueron capaces de retener el 63 por ciento del crecimiento natural de la población que ellos experimentaron en el período 1940-1950, mientras que en la década 1950-1960 ellos pudieron retener sólo el 51 por ciento del crecimiento de aquella población.13/

Ningún estudio del mismo tipo para la década 1960-1970 y que cubre todos los países de América Latina ha llegado a mi conocimiento, pero cálculos recientes de Pecht para Brasil y México indican que todavía se puede ver la misma tendencia. En el primero de estos países la emigración rural subía al 70 por ciento del crecimiento natural de la población rural entre 1960-70, mientras que el número equivalente fue de 49 por ciento en el período 1950-1960 y sólo el 32 por ciento entre 1940-50. Pecht encontró básicamente las mismas tendencias en México pero menos pronunciadas y en menores niveles: la emigración rural subía a 53 por ciento en el período 1950-60 y a 46 por ciento entre 1940-50.14/

Auqnue es altamente probable que la migración urbana-urbana sea un tipo cuantitativa y cualitativamente muy importante en este momento en América Latina, es muy poco lo que sabemos directamente de ella. De hecho, la mayor parte de la información sobre el tema en este momento ha sido inferida de los estudios acerca de la migración entre unidades administrativas que sirven de asiento a ciudades, de las tendencias detectadas hacia la concentración urbana y la metropolización, o de encuestas a migrantes en las áreas metropolitanas. Algo ya se dijo anteriormente acerca de los dos primeros

---

13/ Ducoff, Louis, "The Role of Migration in the Demographic Development of Latin America", paper read at the Conference on the ocassion of the 60th anniversary of the Milbank Memorial Fund, New York, 5-7 April, 1965.

14/ Pecht, Waldomiro, Agricultura y Dinámica de la Población. Un Análisis del Sector Agrícola y de las Tendencias y Perspectivas del Crecimiento de la Fuerza de Trabajo en Brasil y México, CELADE, inédito.

puntos. Respecto al tercero, los estudios al respecto señalan que la mayor parte de los migrantes que se encuentran en las áreas metropolitanas de América Latina provienen de otros núcleos urbanos, siendo Lima una excepción (sólo el 43 por ciento de los migrantes en ella provienen de otros núcleos urbanos).15/

La migración de retorno constituye el quinto tipo. Las dificultades en obtener información relevante con los datos censales ha hecho imposible hacer un cálculo acerca del número de migrantes que vuelve a sus comunidades de origen. Por otro lado, en los pocos estudios en que el tema ha sido abordado directamente, se ha encontrado que una proporción substancial de la población masculina adulta de núcleos urbanos y de comunidades rurales está constituido por migrantes de retorno.16/

La redistribución de población que ha estado ocurriendo en América Latina es, por consiguiente, el resultado de movimientos de distinto tipo que, para complicar aún más las cosas, se combinan muchas veces de diversas maneras y hacen difícil tratarlos acertadamente. Aunque nadie duda de que ellos están íntimamente relacionados con las características que ha asumido el desarrollo económico y social, y muy especialmente con el desarrollo regional diferenciado, la explicación de cada uno de esos tipos, así como la posibilidad de plantear políticas eficaces para alterar las tendencias actuales, o de evaluar el efecto sobre ellas de políticas con otros objetivos, obliga a tratar de precisar qué características del desarrollo son las más directamente ligadas a cada tipo en particular, y a las tendencias globales en general. Para esto es conveniente identificar primero cuáles son los determinantes más directos de las migraciones y, en una segunda etapa vincular esos determinantes con características más globales del proceso de desarrollo.

---

15/ Alberts, Joop, Migración en Areas Metropolitanas de América Latina, CELADE, Informe de progreso de investigaciones, noviembre 1974.

16/ Peindt, Waltraut and Browning, Harley, "Return Migration: Its Significance in an Industrial Metropolis and in an Agricultural Town in Mexico," International Migration Review, Vol. VI, 1972, pp. 158-165; Simmons and Cardona, "La Selectividad de la Migración en una Perspectiva Histórica", en Actas, Conferencia Regional Latinoamericana de Población; Chi, Peter S.K., and Bogan, Mark W., "Estudio sobre Migrantes y Migrantes de Retorno en el Perú", Notas de Población, Año III, Diciembre 1975, pp. 95-116.

## 2. Determinantes directos de las migraciones

Los autores que han revisado los estudios sobre migración interna en América Latina han llegado a la conclusi n de que el tamaño, la composición y el destino de los flujos migratorios están determinados por las oportunidades de empleo disponibles en regiones y áreas diferentes; por los niveles de vida que prevalecen en ellas, particularmente en cuanto ellos se expresan en diferencias de salario y de nivel educacional entre regiones y áreas; por las oportunidades de movilidad social ascendente que ellas ofrecen; por la percepción que tienen los individuos de esas oportunidades y condiciones, y por factores culturales y psicosociales que afectan ya sea a esas percepciones o a las aspiraciones que los iddividuos tienen para sí mismo y para sus hijos.[17/] Los propósitos de este seminario obligan a intentar precisar más esos determinantes, reordenándolos brevemente, veremos ahora qué nos enseñan los últimos estudios al respecto.

### A. Niveles de ingresos y oportunidades de empleo como determinantes de la migración.

Algunos estudios econométricos publicados en años recientes han permitido confirmar y especificar las generalizaciones anteriores. En Brasil, por ejemplo, Sahota encontró que la migración interestatal respondía en alto grado a las diferencias de salarios y un poco más débilmente, aunque también de manera significativa, a la expansión del ingreso y del empleo, en cuanto medidas por la tasa de aumento del ingreso.[18/] Otro estudio realizado en la República Dominicana encontró que, tomados en conjunto, las variables, salarios locales, tasa de desempleo, nivel educacional y hacinamiemto en la vivienda, explicaban más la inmigración urbana que la emigración desde esas

---

17/ Muñoz, Humberto y de Oliveira Orlandina, "Migraciones Internas en América Latina: Exposición y Crítica de Algunos Análisis", Migración y Desarrollo, CLACSO, 1972, pp.5-31; Cardona, Ramiro y Simmons, Alan, "Hacia un Modelo General de la Migración en América Latina", en Cardona Ramiro (editor), América Latina: Distribución Espacial de la Población, Bogotá: Corporación Centro Regional de Población, 1975; Brigg, Pamela, "Migraciones a las Areas Urbanas", en Cardona, Op.cit., pp.117-194.

18/ Sahota, Gian S., "An Economic Analysis of Internal Migration in Brazil, Journal of Political Economy, March-April, 1968, pp. 218-245.

áreas, y más la inmigración que la emigración rural. Individualmente, los bajos salarios tienen un efecto emigratorio mucho más fuerte en las localidades urbanas que en las rurales, mientras que las oportunidades de empleo en las ciudades, en cuanto medidas por las tasas de desempleo, ejercen un efecto de atracción para las áreas rurales. Sin embargo, el mayor o menor desempleo existente en las áreas rurales no resultó significativamente relacionado con la emigración desde ellas.[18] Hay índices también, con datos de Costa Rica, de que el nivel promedio de salarios de todas las ocupaciones en los lugares de destino es más atractivo para los migrantes que los niveles en sus mismas categorías ocupacionales.[19] Por último, la emigración hacia un lugar de destino específico está afectada por la tasa promedio de salario, la tasa de desempleo y el tamaño del mercado en localidades alternativas de destino.

B. Niveles educacionales locales como determinantes de migración

Como veremos en una sección posterior de este estudio, la búsqueda de oportunidades educacionales más amplias es una de las razones principales dadas para la emigración en América Latina. Sin embargo, la relación entre los niveles locales de educación en los lugares de origen y los de destino con la migración no es fácil de determinar y los estudios empíricos han llegado a resultados no concluyentes.

Nadie cuestiona que las áreas urbanas procuran mayores oportunidades educacionales que las áreas rurales, y que entre ellas las ciudades más grandes pueden ofrecer una mejor educación, tanto cuantitativa como cualitativa

---

18/ Carvajal, M.I. y Gesthman, David T., "Migration Flows and Economic Conditions in the Dominican Republic", Land Economics, Vol. 52, May 1972, N°2, pp. 207-219.

19/ Carvajal, M.I. y Gesthman, David, "An Economic Analysis of Migration in Costa Rica", Economic Development and Cultural Change, Vol. 23, N° 1, Octubre 1974, pp. 105-122.

20/ Levy, Mildred B. y Wadycki, Walter I., "What is the Opportunity Cost of Moving? Reconsiderations of the Effects of Distance on Migration", Economic Development and Cultural Change, Vol. 22, N° 2, enero 1974, pp. 198-214; Bataillon, Claude y Lebot, Ivon, "Migración Interna y Empleo Agrícola Temporal en Guatemala", Estudios Sociales Centroamericanos, Año V (Enero-Abril 1976) N° 13, pp. 35-67.

que los pueblos pequeños. Si el rol de la educación como un factor de atracción o de expulsión dependiera solamente de las oportunidades disponibles objetivas, uno podría predecir que la emigración estaría inversamente relacionada con el nivel educacional local mientras que la inmigración tendría una relación directa con éste.

Sin embargo, es difícil encontrar una relación verdadera entre esas variables porque, como es sabido, los aumentos en los niveles educacionales también aumentan las aspiraciones educacionales y ocupacionales. Como fue revelado por los estudios empíricos llevados a cabo en América Latina, tanto el proceso de urbanización como la gradual expansión de la educación elemental a las áreas rurales han provocado un aumento más que proporcional de esas aspiraciones.[22/] Ya que las oportunidades ocupacionales no crecen en la misma proporción que las aspiraciones y en las áreas rurales ellas pueden estar estancadas o decrecientes como veremos en una sección posterior, los mejores niveles educacionales dentro de ellas pueden no afectar la emigración desde ellas o aún pueden estar correlacionadas positivamente con ello.

Estudios recientes en Brasil, República Dominicana, Costa Rica y Chile, confirman la relación ambigua entre los niveles educacionales locales y la migración.[23/]

C. Selectividad de la migración

La migración en América Latina es sselectiva por edad (las tasas más altas se encuentran en los grupos de 15-35 años), por sexo (predominan en general las mujeres en la migración rural-urbana),[24/] por nivel educacional

---

22/ Ver Urzúa, Raúl, "Social Structure and Education as a Value", en William A. Harrel, Education and Population in Latin America, Houston, University of Houston,, Latin American Studies Program, 1975, pp. 31-52.

23/ Sahota, Op. cit; Shaw, Paul R., "Land Tenure and the Rural Exodus in Latin America"; Economic Development and Cultural Change, Vol. 23, Nº 1 (Octubre 1974), pp. 123-132.

24/ Elizaga, J.C., Tasas de migración rural urbana por edad, Aspectos Metodológicos y Resultados para Colombia y Venezuela, Santiago de Chile:CELADE; Elizaga, J.C., Migraciones a las Areas Metropolitanas de América Latina, Santiago de Chile, CELADE, 1970; ONEC e INP, La Población del Perú, 1974 Alberts, J., Op. cit., Cardona y Simmons, Op. cit.; Muñoz y de Oliveira, Op. cit.

(más alto entre los migrantes que entre quienes no migran,[25] por status ocupacional y social (más elevado que el de los no migrantes).[26] Al mismo tiempo, hay también ciertos indicios de que profesionales, empresarios, empleados y trabajadores industriales reaccionan más prontamente a los aumentos de ingreso en los lugares de destino que otros grupos ocupacionales.[27]

Desde una perspectiva más dinámica, pareciera que la selectividad de los migrantes ha disminuido en los años recientes,[28] disminución que ha dado origen a dos interpretaciones. Una de ellas, avanzada por Browning y Feindt,[29] pone énfasis en el carácter pionero que tenía la emigración rural previa, haciendo que sólo tomaran la decisión de trasladarse a las ciudades los mejor calificados, los más atrevidos y los más emprendedores, mientras que en períodos posteriores, la migración había pasado a ser un proceso de rutina, abierto a todo el mundo.

Otros han señalado que el descenso en la selectividad educacional se debe a una expansión de los servicios educacionales hacia el campo y al aumento en los niveles educacionales absolutos de la población rural debido a esa expansión.[30]

Ambas interpretaciones no son contradictorias y permiten una mayor exploración de los lazos entre los cambios estructurales, los factores determinantes socioeconómicos de la migración y la selectividad del migrante. Por un lado, el descenso registrado en la demanda de trabajadores permanentes obliga a la población adulta joven a migrar. Al mismo tiempo el proceso de urbanización ha provocado la difusión gradual de los modos de vida urbana,

---

25/ Simmons y Cardona, Op.cit.; Herrick, Bruce, Urban Migration and Economic Development in Chile, Cambridge, Mass., The M.I.T., Press, 1965; Harley, Browning y W. Feindt, "Contexto Social de la Migración a Monterrey", en Movilidad Social, Migración y Fecundidad en Monterrey Metropolitano, Mexico, Centro de Investigación Económica de la Universidad de Nuevo León; Alberts, J., Op.cit.; ONEC e INP, Op.cit.

26/ Simmons y Cardona, Op.cit.; Briggs, Op.cit.; Alberts, J. Op.cit.

27/ Carvajal y Geithman, "An Economic Analysis...", Op.cit.

28/ Browning y Feindt, Op.cit.; Simmons y Cardona, Op.cit; Alberts, Op.cit.

29/ Browning y Feindt, Ibid.

30/ Simmons y Cardona, Op.cit.

desde las metrópolis a los centros urbanos más pequeños, desde ellos a las comunidades rurales con acceso más fácil a las ciudades y finalmente, desde éstas a los rincones más perdidos en el campo. Aunque los últimos todavía pueden ser considerados como aislados comparativamente de los centros urbanos mayores, los obstáculos físicos y culturales para la migración han ciertamente disminuido y, en consecuencia, también lo ha hecho el costo sicológico de cambiarse, pasando así la migración a ser más rutinaria. En suma, los beneficios de permanecer en el campo han bajado pero el costo de la migración también ha disminuido.

Dentro de este contexto más amplio, la expansión de los servicios educacionales a las áreas rurales, es sólo un aspecto de la mayor integración a nivel nacional, derivado del proceso de urbanización. Aunque esa expansión pueda haber favorecido desproporcionadamente a los centros urbanos y sus alrededores inmediatos, las áreas rurales han mejorado también su disponibilidad de servicios educacionales, al menos a nivel de la educación primaria. Por modestos que sean estos adelantos, ellos pueden explicar en parte el descenso en la selectividad, ya que si la ampliación de los servicios de educación primaria no va acompañada de la correspondiente ampliación de la secundaria, el nivel educacional en las comunidades de origen no puede sino llegar a ser más parejo.

## D. Factores socio-sicológicos como determinantes de migración

El conjunto de determinantes de migración revisados hasta ahora son diferenciales socioeconómicos entre las áreas y regiones de origen y destino. Ellas son, en cierto sentido, factores objetivos que necesitan ser ponderados por los posibles migrantes, excepto en casos de catástrofes nacionales que obliguen a la población a dejar su lugar de residencia.

Las razones para migrar dadas en todas las investigaciones llevadas a cabo en América Latina, caen básicamente en cuatro grandes categorías: bajos ingresos en los lugares de origen y expectativas de aumentarlas en el lugar de destino; desempleo, subempleo o insatisfacción con el trabajo actual en el lugar de origen y expectativas de mejores oportunidades de empleo en el lugar de destino; búsqueda de niveles educacionales más altos que los disponibles en el lugar de origen, y un número de razones "familiares", tales

como matrimonio, muerte de un familiar, etc. De estas cuatro categorías, las dos primeras son mencionadas unánimemente en todos los estudios previos sobre el tema como las más importantes, siendo seguidas estrechamente por las razones educacionales.31/

Aunque sin duda tienen problemas las respuestas a las preguntas sobre las razones para migrar, las categorías anteriores corresponden estrechamente a las características socioeconómicas de los lugares de origen y de destino identificadas previamente como los factores más importantes que afectan la migración interna.

La identificación precisa de la forma cómo los individuos de distintos grupos dentro de la población sujeta al riesgo de migrar están tomando la decisión de hacerlo y de los factores que más afectan esa decisión permitiría explicar más claramente el fenómeno y especificar para cada uno de esos grupos las políticas más adecuadas para disminuir o reorientar su emigración. Desgraciadamente, las encuestas en los lugares de destino y las preguntas de las razones para migrar no han sido útiles para aprehender las complejas relaciones entre factores culturales, socio-psicológicas y contextuales que entran en la decisión de migrar. Para llegar a detectar cómo reaccionarán los grupos a los cambios socioeconómicos y a distintas políticas, se requeriría estudios de campo en las comunidades de origen, práctica mente inexistente en este momento.

Resumiendo lo que hemos visto en relación a las determinantes socioeconómicas de la migración, los hallazgos más recientes dan una confirmación general a las conclusiones alcanzadas por estudios previos sobre la materia (que las diferenciales de ingreso y las oportunidades de empleo son las más importantes de esas determinantes).

---

31/ Simmons, Alan y Cardona, Ramiro, Op.cit.; Briggs, P., Op.Cit.; Alberts, Joop, Migración en Areas Metropolitanas de América Latina: Un Estudio Comparativo, parte II, Santiago de Chile; CELADE, IPI/5, marzo 1975; Herrick, Bruce, "Urbanization and Urban Migration in Latin America: An Economists's View", en Rabinowitz, Francine F. y Trueblood, Felicity M. (editores), Latin American Urban Research, Vol. 1, Beverly Hills, California, Sage Publications, 1971; Muñoz, H. y Oliveira, O., Op. cit; Lira L.F., "Educación y Migraciones Hacia las Areas Urbanas de América Latina: Revisión de Algunos Estudios", Notas de Población, Año II, Vol. 6, Diciembre, 1974, pp. 113-133.

Como dicen Carvajal y Geithman, "Mientras existan diferenciales substanciales de salarios entre el empleo urbano y el rural, el migrante potencial debe equilibrar las posibilidades y riesgos de subempleo urbano o el desempleo intermitente durante ciertos períodos de tiempo con los diferenciales urbanos favorables".32/

La gama de políticas utilizables para aumentar el ingreso y las oportunidades de empleo en las áreas rurales es muy amplia. Entre las más directas se encuentran, obviamente, las políticas salariales y de empleo, pero muchas otras están deliberada o indeliberadamente, afectando el ingreso y las oportunidades de empleo en las distintas áreas y sectores: la tenencia de la tierra, la distribución del crédito agrícola, la política de precios, la política de comercio exterior, la distribución de los servicios educacionales, de salud, etc., hasta los programas de planificación familiar, no pueden ser ignorados a este respecto. En definitiva, la posibilidad de afectar mediante políticas públicas a los determinantes directos de las migraciones está condicionada por las características más generales del desarrollo a nivel global, regional y sectorial.

Por eso, otro de los puntos que será necesario discutir en este Seminario se refiere a los cambios más macroestructurales inducidos por el desarrollo que, aun cuando afectan sólo indirectamente a la migración interna -a través de algunos de los factores socioeconómicos, culturales o psicosociales ya mencionados- son importantes para una comprensión de las relaciones entre desarrollo y migraciones y una mejor identificación de las políticas que podrían alterar estas últimas. En la sección que sigue de este documento se presentan algunos elementos para la discusión del tema.

---

32/ Carvajal y Geithman, "An Economic....", Op.cit., pp. 120-121. Para una revisión de estudios en otras regiones del mundo que confirma lo mismo véase Todaro, Michael P., Internal Migration in Developing Nations: A Review of Theory, Evidence, Methodology and Research Priorities, International Labour Organization, 1976.

El desarrollo y los condicionantes estructurales de las migraciones

El tema en su nivel más general es discutido en el documento presentado por Armando Di Filippo a este seminario.[33] A manera introductoria puede decirse aquí que, debido a la industrialización y el emplazamiento de las actividades productivas en América Latina ha tendido a amoldarse a los factores de urbanización previamente existentes en la región que, en general, concentraban a la población en una o, a lo sumo, unas pocas ciudades grandes, se ha ido estableciendo con el tiempo una división del trabajo interna a cada estado-nación en la cual las regiones sede de esas ciudades desempeñan el papel de centro estructuralmente diversificado y concentran el desarrollo industrial, mientras que las otras regiones tienen bases económicas especializadas y mantienen relaciones asimétricas con las primeras. Por la similitud que tiene este tipo de relacionamiento con el existente entre naciones "centrales" y "periféricas", suelen denominarse "centro-periféricas" a estas relaciones entre las diversas regiones de un país. Otros, por las similitudes que descubren con las relaciones entre una metrópoli y sus colonias, prefieren hablar de "colonialismo interno".[34] Establecidas estas relaciones y en ausencia de políticas públicas correctivas, tendería a producirse un movimiento acumulativo de causación circular que afianzaría aún más las posiciones centrales y periféricas de las unidades interrelacionadas y establecería diferencias respecto a los determinantes de las migraciones conducentes a crear masivos desplazamientos al o a los centros urbanos principales.

Focalizar el desarrollo de los países latinoamericanos desde una perspectiva centro-periférica es un punto de partida útil para examinar situaciones concretas y ver en qué medida el modelo se ajusta a ellas. Al hacer esto, sin embargo, es necesario tomar en cuenta qué razones históricas y estructurales propias de cada país (condiciones climáticas, la existencia de grandes volúmenes de población indígena en determinadas regiones, la localización de las materias primas, el grado y tipo de inserción en el mercado

---

33/ Di Filippo, Armando, Estilos de Desarrollo y Migraciones en América Latina.

34/ La primera denominación es la adoptada por Armando Di Filippo en su artículo; para una justificación del uso de la segunda en este contexto, véase Balán, Jorge, "Urbanización y Fuerza de Trabajo en América Latina: La Tesis del Colonialismo Interno", en Raúl Atria et.al., Urbanización, Estructura Urbana y Dinámica de Población, Santiago de Chile, PISPAL, 1977, pp.43-64.

mundial o metropolitano, etc.) pueden haber hecho surgir un sistema de asentamientos urbanos con un menor grado de primacía de la ciudad principal, lo que a su vez facilita la creación de varios centros de base económicamente diversificada y afecta la migración hacia esa ciudad principal. Por otro lado, las regiones que no son sede del centro diversificado varían también en cuanto a la naturaleza de las mercancías que constituyen su base económica, al grado de especialización productiva que ellas tienen; a la orientación de su producción ya sea al mercado internacional, al mercado nacional o al autoconsumo; al grado en que se encuentra ligada por una red de comunicaciones y transportes con la o las regiones centrales, etc., factores todos que pueden afectar tanto las oportunidades de empleo existentes en las distintas regiones, como las condiciones de vida que en ellas predominan.

En otras palabras, aun cuando aceptáramos el carácter central-periférico que tienen las relaciones entre las distintas regiones y que la distribución espacial de la población es una parte integral de ellas, las peculiaridades propias de cada país pueden llevar a desviaciones más o menos marcadas del modelo típico-ideal. Las tendencias recientes detectadas en el Brasil por Faría hacia una mayor lognormalidad del sistema urbano no pueden ser ignoradas a este respecto.[35/]

El grado de concentración del desarrollo industrial y el consiguiente grado de especialización y diversificación productiva de las diversas regiones y de sus núcleos urbanos constituyen el gran marco interpretativo para explicar la concentración urbana, la metropolización y las migraciones internas. Sin embargo, la explicación de tipos específicos de migraciones requieren un análisis más pormenorizado. Esto es lo que ocurre especialmente con la migración rural-rural y rural-urbana, tema que pasaremos a plantear en la sección siguiente.

---

35/ Faría, Vilmar E., Occupational Marginality, Employment and Poverty in Urban Brazil, P.H.D. Dissertation, Harvard University, 1976.

## Las formas de organización productiva en las áreas rurales y las migraciones rurales

El examen de los antecedentes actualmente disponibles acerca del tema, pone de manifiesto que el proceso de modernización de la agricultura ha implicado profundas modificaciones en las relaciones laborales y -salvo que vaya acompañado de ampliaciones en la frontera agrícola o de cambio en los tipos de cultivos hacia algunos que requieren una mayor utilización de mano de obra permanente- a una disminución de la demanda de fuerza de trabajo en el sector, lo que ha restringido aún más las oportunidades ocupacionales de una fuerza de trabajo en crecimiento por las altas tasas de fecundidad predominantes en las áreas rurales.

Por otro lado, hay también evidencia de que la subsistencia de áreas de minifundio funcionalmente integradas a las empresas agrícolas modernas y la reproducción de formas latifundistas de organización productiva en nuevas zonas agrícolas, limitan las oportunidades de movilidad social en esas áreas. Aunque la mayor complejidad de las tareas en empresas agrícolas tecnológicamente avanzadas hace que en ellas las oportunidades de promoción sean mayores y permitan a sus trabajadores acceder a mejores condiciones de existencia, la importancia cuantitativa de éstas respecto al total de la fuerza de trabajo es muy pequeña como para modificar substancialmente las grandes tendencias. Al contrario, hay indicios de que el cambio hacia formas de organización productiva capitalista ha conducido a un aumento en las desigualdades en cuanto a los niveles de vida de distintos grupos dentro de la fuerza de trabajo agrícola, haciendo que los pocos incorporados a las empresas modernas contrasten con los contingentes desplazados por la mecanización agrícola.

Hay otros factores de naturaleza más política que también están influyendo sobre la migración rural. Entre ellos cabe mencionar el mayor grado de movilización política alcanzado por campesinos y trabajadores agrícolas, los intentos por implementar programas de reforma agraria, las políticas educacionales y de comunicaciones, etc., que ora refuerzan los cambios estructurales en las áreas rurales, ora debilitan los obstáculos para migrar o aumentar el conocimiento y la atracción de lugares alternativos para residir.

A lo anterior viene a agregarse la tendencia detectada en varios países de la región a que las empresas agrícolas comerciales y tecnológicamente más avanzadas prefieran contratar trabajadores temporales por períodos cortos a tener una masa laboral permanente, como una forma de evitar conflictos sindicales y laborales. Esto ha venido a acentuar la tendencia histórica a que los campesinos independientes acrecienten sus ingresos con trabajos temporales, evitando así, parcialmente, verse forzados a migrar hacia las áreas urbanas. La generalidad de este tipo de trabajo explica en gran parte las migraciones estacionales rural-rural, ya que, por un lado, generalmente no hay suficientes trabajadores en la misma zona para satisfacer la demanda estacional de fuerza de trabajo y, por otro, los empresarios prefieren contratar a no nativos de la zona, e incluso a extranjeros, ya que aceptan salarios menores y tienen menos poder de organización.

A pesar del efecto inhibidor de la migración rural-urbana que se le atribuye al trabajo temporal, es altamente probable que la tendencia anterior haya hecho que ella aumente considerablemente desde las zonas en donde operan las empresas agrícolas modernas, al eliminarse prácticamente la mano de obra permanente.

La ampliación de la frontera agrícola, principalmente mediante programas gubernamentales de colonización, aunque también hay casos de colonizaciones privadas espontáneas, explica en gran parte la migración permanente rural-rural que se encuentra en varios países de América Latina. Sin embargo, el agotamiento de la frontera agrícola en algunos países y el establecimiento de modernas empresas tecnológicamente avanzadas en antiguas zonas de colonización en otros, está poniendo frenos a este tipo de migración y reforzando tanto los movimientos temporales de mano de obra como la emigración rural.

Por la importancia que tiene la migración rural-urbana en los países de la región, la mayor parte de los estudios empíricos recientes han concentrado sus esfuerzos en tratar de precisar las relaciones existentes entre ellas y las formas de organización productiva agrícola, definidas estas últimas por el grado de concentración de la tierra, el tipo de tenencia de la tierra predominante, la contratación o no de fuerza de trabajo y el carácter de las

relaciones laborales, el grado en que el capital y la tecnología se incorporan al proceso productivo, y el destino de la producción (autoconsumo versus mercado, distinguiéndose en el último caso entre el mercado interno y el internacional-. Los resultados alcanzados demuestran que esos factores y la presión de población existente en la zona explican en gran parte las oportunidades de empleo, ingreso y movilidad existentes en ellas y la emigración rural desde ellas. 36/

Finalmente, respecto a la estructura agropecuaria, no pueden olvidarse los cambios introducidos en ella por los programas de reforma agraria llevados a cabo, con mayor o menor intensidad, en algunos países. Desgraciadamente, aunque muchos de ellos tenían como objetivo explícito -si bien secundario- disminuir la emigración rural, son poquísimos los estudios destinados a evaluar ese efecto. El más conocido de ellos es la encuesta que hizo Argüello en una comuna rural de la zona central de Chile entre trabajadores de fundos y miembros de dos tipos de empresas campesinas originadas por la reforma agraria, acerca de su predisposición a emigrar. 37/ La conclusión más general de ese estudio es que los miembros de empresas originadas por la reforma agraria tienen menos propensión a emigrar que los trabajadores de los fundos, lo que estaría demostrando que los programas de reforma agraria son un medio efectivo de detener el éxodo rural.

---

36/ Shaw, Paul R., "Land Tenure and the Rural Exodus in Latin America", Economic Development and Cultural Change, Vol. 23, N° 1, Octubre 1974, pp. 123-132; Lira, Luis Felipe, Estructura Agraria, Crecimiento de la Población y Migraciones: El Caso de la Zona Central de Chile: 1952-1970. PISPAL, Documento de Trabajo N° 14, junio 1976; Programa Centroamericano de Ciencias Sociales CSUCA, Población, Desarrollo Rural y Migración Interna de Centroamérica. Un análisis Estructural, 5 volúmenes, serie informes de investigación, abril 1976; Long, John F., Rural Outmigration in Chile from 1952-1960 and from 1960-1970: Quantity and Causes, Ph.D. dissertation, Department of Sociology, University of North Carolina, Chapel Hill; Flichman, Guillermo, Caracterización Socioeconómica de Areas Rurales en la República Argentina, Buenos Aires, CEUR, 1976; Lopes, Juarez R.B., Desenvolvimento e Estructura Agraria no Brasil, Sao Paulo, CEBRAP, 1975.

37/ Argüello, Omar, Reforma Agraria, Participación y Migraciones, Santiago, de Chile: Programa de Actividades Conjuntas ELAS-CELADE, "PROELCE", sin fecha.

Debe notarse, sin embargo, que la implicancia que el autor saca de los datos podría no ser correcta si el número de campesinos no incorporados a las nuevas empresas es comparativamente grande y si los empresarios de empresas agrícolas capitalistas, frente al peligro de perderlas por una explotación inadecuada, causal de expropiación contemplada en prácticamente todos los programas de reforma agraria, optan por modernizarlas. Dado que en un proceso de reforma agraria el grado de movilización política de los trabajadores agrícolas se acrecienta, no es raro que los empresarios, como parte de esa modernización, procedan a reemplazar trabajadores por máquinas. El resultado final de todo esto puede ser, en el peor de los casos, un aumento de la emigración rural y, en casos menos extremos, que la reforma agraria no produzca efectos de importancia sobre ella. La última es la conclusión a que llega Lira en un estudio con datos de los censos agropecuarios y de población sobre reforma agraria y migraciones en la zona central de Chile.[38]

La estructura de la red de asentamientos y las migraciones internas

Dos son las principales formas por las cuales la estructura de la red de asentamientos afecta a las migraciones: en cuanto influye en la localización de las actividades productivas, y en cuanto determinante de la intensidad de los contactos urbano-rurales y la interacción entre distintos núcleos.

El primer punto no hace otra cosa que aceptar la afirmación, ampliamente confirmada por los estudios sobre el tema, que la industrialización de los países de la región, por la racionalidad misma del régimen económico que la ha guiado, se adaptó a los patrones de urbanización preexistentes, conduciendo a que el desarrollo latinoamericano no haya alterado fundamentalmente los patrones geográficos que imperaban a comienzos de siglo, ni haya modificado de manera importante las fronteras interiores de cada país.[39]

En efecto, aquellos países que heredaron del pasado una distribución de la población con gran concentración en una ciudad, tienen generalmente un gran centro de base económica considerablemente más diversificado que el resto de los núcleos urbanos; al contrario, en aquellos países con una estructura urbana preexistente menos concentrada el número de centros con base diversificada tiende a ser mayor.

---

38/ Lira, Op.cit.
39/ Hardoy, J.E., Op.cit.

Como, a su vez, por las razones que ya se han dado, las migraciones tenderán a ir desde las regiones y los núcleos con base económica especializada hacia aquéllos con otra diversificada, el patrón previo de asentamiento tiende a ser reforzado por las características del desarrollo latinoamericano a menos que la acción del Estado venga a modificar esas tendencias.

La red de asentamientos no es sólo importante en cuanto sirve de marco espacial dentro del cual se desarrolla un determinado régimen de producción. Por el contrario, su estructura y el papel que en ella juegan cada uno de los núcleos que la componen determinan en gran medida la intensidad de los contactos urbano-rurales y la interacción y comunicación entre los núcleos urbanos de distinto tamaño, los que, por su parte, influyen en el volumen y la dirección de las migraciones.

El concepto que aquí se tiene de la interacción y las comunicaciones al interior de la red de asentamientos incluye, por supuesto, la distancia que separa a los diversos núcleos y la red de transporte y caminos existente entre unos y otros; se refiere, además, al flujo de bienes y servicios, a la difusión de medios de comunicación desde los centros urbanos mayores hacia los otros y, en general, a todo tipo de contactos que permita transmitir las pautas culturales de un tipo de asentamiento a otro.

El examen de las interacciones y comunicaciones al interior de la red urbana en cuanto transmisoras de pautas culturales, es importante para entender los aspectos de carácter más psicosocial que están determinando las migraciones. El incremento de la interacción y los contactos entre los habitantes de centros urbanos de distinto tamaño y de áreas urbanas y rurales, contribuye a cambiar las motivaciones, actitudes, creencias y aspiraciones de los individuos o las familias, así como la evaluación que ellos hacen de sus oportunidades en el lugar de origen comparadas con las que les ofrecerían otros lugares. En otras palabras, el proceso de difusión de pautas culturales urbanas produciría por sí mismo una cierta movilidad psicológica que, muchas veces, serviría de preludio a la migración hacia las ciudades.

El grado de concentración del desarrollo industrial y el consiguiente grado de especialización y diversificación productiva alcanzado por las diversas regiones y sus núcleos urbanos; las formas de organización productiva

predominantes en las zonas rurales y el grado de modernización de la agricultura; por último, el grado de integración de las áreas rurales y de los núcleos urbanos menores a una red nacional de asentamientos y las características de ésta, son los tres grandes factores que están influyendo sobre los determinantes directos de las migraciones y que, de esta manera, explican las grandes tendencias en la distribución de la población en America Latina.

Recordábamos al comienzo que la otra característica de esa distribución era la gran dispersión de la población rural. Aunque caben pocas dudas de que ella está relacionada con las formas de organización de la producción agrícola y con el tipo de actividades económicas que se desarrollan en las áreas rurales de América Latina, la naturaleza de esa relación y el efecto probable sobre las formas de asentamiento de la población rural de las grandes tendencias del cambio en la estructura agropecuaria no han merecido la atención adecuada hasta ahora. Sin embargo, de atenernos a los datos presentados en el cuadro 1, habría una clara tendencia a que la dispersión rural vaya disminuyendo.

## III. LAS CONSECUENCIAS DE LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION

Nos corresponde ahora examinar el tercero de los grandes problemas relativos a la distribución espacial de la población que se quiere discutir en la primera parte de este seminario: las consecuencias que esa distribución ha tenido y está teniendo, tanto desde el punto de vista económico como social y político.

El tema puede dividirse en dos partes que, aunque relacionadas, no son exactamente coincidentes. La primera hace referencia a los efectos económicos y sociopolíticos de la distribución espacial propiamente tal. La segunda se centra en los efectos de las migraciones en particular.

El análisis de las consecuencias económicas de la distribución espacial de la población y de sus tendencias es hecho en el documento preparado por Sergio Boisier y Carlos de Matos para este seminario.[40/] Las consecuencias sociales y políticas de la misma son discutidas en el documento de Raúl Atria.[41/] Tomando eso en cuenta, aquí me limitaré a introducir someramente el tema de los efectos de las migraciones.

En la discusión de este tema parece útil distinguir entre las consecuencias para los migrantes considerados individualmente y las consecuencias económicas, sociales, demográficas, etc., de los movimientos migratorios tanto en los lugares de origen como de destino de los migrantes.

---

40/ Boisier, Sergio y Carlos de Matos, Consecuencias Económicas de los Patrones de Distribución Espacial de la Población en América Latina.

41/ Atria, Raúl, Migración y Concentración Urbana. Problemas y Dilemas.

## 1. Consecuencias para los migrantes

Hasta hace algunos años la literatura sobre el tema estaba dominada por una tónica pesimista que llevaba a enfatizar las dificultades de los migrantes para adaptarse al medio ambiente urbano, su incapacidad para competir económicamente con la población urbana nativa, la frustración y radicalización política consiguientes.

Un análisis más cuidadoso de las investigaciones que sirvieron de base para esa visión pesimista, así como los resultados de nuevos estudios, lleva a pensar que ella es empíricamente errónea o altamente exagerada. Veamos esto un poco más de cerca.

Uno de los supuestos más comúnmente aceptados hasta hace poco era que los migrantes experimentaban grandes dificultades para encontrar empleo en las ciudades de destino. Al contrario, la evidencia indica que la búsqueda de empleo no es tan larga como se pensaba y que sus tasas de desempleo son comparativamente bajas,[42] aunque su status ocupacional es relativamente inferior al de sus contrapartes nativas.[43] Sin embargo, las diferencias son muy pequeñas y tienden a desaparecer o hasta a ser favorables a los migrantes cuando se controla la educación y la edad.

---

42/ Alberts, Op.cit., segunda parte; Tekse, K., Internal Migration in Jamaica, Jamaica: Department of Statistics, 1967, mencionado por Peter Peek y Pedro Antolinez, Migration and the Urban Labour Market: The Case of San Salvador, Geneva: International Labour Office, World Employment Programme, Working Paper, December 1976; Berry, A.R., "Open Unemployment as a Social Problem in Urban Colombia: Myth and Reality", Economic Development and Cultural Change, Vol. 23, N° 2, 1975, pp. 276-291; Herrick, Bruce H., .....; Clother, J. y A. Laquian, "Lima", en A. Laquian (ed.) Rural-Urban Migrants and Metropolitan Development, Toronto: Intermetropolitan Studies Series, 1971; Carvajal y Geithman, "An Economic..." Op.cit.

43/ Además de las referencias anteriores véase Muñoz, H., Migraciones Internas..., Op.cit.; Adlers, J. y Appelbaum, Oscar, "La Migración en el Perú: Un Inventario de Proposiciones", Estudios de Población y Desarrollo, Vol. 1, N° 4, Serie Original 2; Bock, Wilburg y Yutaka, Siguyama, "Rural Urban Migration and Social Mobility: The Controversy on Latin America", Rural Sociology, Vol. 34, N° 3, Septiembre de 1969.

Aunque la información acerca de las diferencias de ingreso entre migrantes y nativos es bastante menor que la que se conoce acerca de sus empleos, ella tampoco permite justificar una visión pesimista acerca de la suerte de los primeros en los lugares que han adoptado para residir.[44/]

En suma, la comparación de migrantes y nativos respecto a sus características socioeconómicas muestra que los primeros, si se los toma como un todo, no están en posición desventajosa respecto a los no migrantes en el lugar de destino. La visión pesimista acerca de la suerte que corren los migrantes en las ciudades tiene más base factual en lo que se refiere a los migrantes de origen rural, pero aún en este caso las diferencias no son tan dramáticas como se ha creido habitualmente.

El cuidadoso análisis de Cornelius ha venido a demostrar también la débil base empírica de las tesis que sostenían los profundos desajustes psicológicos que sufrirían los migrantes en sus lugares de destino.[45/] En los sesenta y cinco estudios que revisó este autor sólo la mayor anomia de los migrantes encontró un débil apoyo empírico, mientras que la frustración económica, el mayor grado de desorganización social y el grado de disponibilidad de las masas migratorias encontraron mucho más evidencia en contra que a su favor.

Los resultados de Cornelius no pueden sorprender ya que la hipótesis de los problemas psicológicos experimentados por los migrantes no eran sino la derivación lógica de los supuestos acerca de la situación socioeconómica desventajosa que tendrían los migrantes en las grandes ciudades. Al no haberse podido confirmar la desventaja para la mayoría de ellos, no puede extrañarnos que tampoco se produzcan realmente esos efectos.

---

44/ Yap, Lorne, "Internal Migration and Economic Development in Brazil", The Quarterly Journal of Economics, Vol. 90, N° 1, Febrero 1976, pp. 119-137. Carvajal y Geithman, Op.cit.; Peek y Antolinez, Op.cit.

45/ Cornelius, Wayne, "The Political Sociology of Cityward Migration in Latin America; Toward Empirical Theory", en Rabinovitz y Trueblood, Latin American Urban Research, California: Sage Publications, 1971.

Tampoco ha resultado ser cierta la hipótesis acerca del supuesto mayor grado de radicalismo político de los migrantes, como han demostrado fehacientemente los estudios de Cornelius,[46] Nelson[47] y Atria y González.[48] Esto no quiere decir que la migración no produzca efectos políticos sino que, probablemente, ellos son más bien indirectos y deben ser considerados a niveles supraindividuales, tal como es hecho en el documento de Atria presentado a este seminario.

En síntesis, el estado actual de conocimiento acerca del tema lleva a la conclusión de que sólo quienes migran directamente desde las áreas rurales hacia las grandes ciudades están en cierta desventaja respecto a la población nativa en cuanto a oportunidades de empleo e ingreso; que los desequilibrios psicológicos y psicosociales no son más comunes entre los migrantes que entre los nativos y, por último, que tampoco están ellos más radicalizados políticamente que sus congéneres oriundos de la ciudad.

Pero aún cuando los migrantes individualmente considerados no experimenten más problemas que los que debe sufrir la población de las ciudades en general, los flujos de población desde las áreas rurales y los pueblos pequeños hacia las grandes ciudades podrían estar produciendo efectos negativos para la nación como un todo, o para las localidades de origen y de destino de los migrantes. Al discutir este punto vale la pena distinguir entre los efectos económicos y los sociales.

## 2. Consecuencias económicas de las migraciones

Son sorprendentemente pocos los estudios dedicados a analizar este importante punto, lo que hace prácticamente imposible llegar a alguna conclusión firme en este momento. Entre las afirmaciones plausibles hechas en la

---

46/ Cornelius, Op.cit.

47/ Nelson, Joan, Migrants Urban Poverty and Instability in New Nations, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1969.

48/ Atria, Raúl y González, Juan Carlos, Consecuencias Políticas de las Migraciones Internas en América Latina, Documento de Trabajo N°17, PISPAL, Junio, 1977.

literatura se encuentra la de que los cambios en la estructura de edades de la población en las comunidades de origen, a consecuencia de la migración de quienes se encuentran en la plenitud de sus años productivos, contribuye a aumentar el retraso económico de las áreas rurales.[49]

Otros, sin embargo, hacen ver la necesidad de distinguir efectos distintos según el tipo de migración de que se trate. En el caso de la migración rural-urbana, la migración de desempleados y subempleados podría producir un aumento de los salarios agrícolas.[50] Sin embargo, es más probable que la emigración rural sólo reduzca la fuerza de trabajo subempleada sin que, mientras no disminuya el crecimiento de la población en edades activas, se produzca un efecto en los salarios.

Yap[51] ha utilizado un modelo de simulación para determinar de manera más precisa cuáles serían los efectos de la migración tanto sobre el capital como sobre el crecimiento de la fuerza de trabajo en las áreas rurales y urbanas. Considerando que las transferencias de fuerza de trabajo obedecen a diferencias sectoriales de salario y desarrollando un modelo de tres sectores (urbano moderno, urbano tradicional y rural), la autora utiliza técnicas de simulación para evaluar el impacto de tres situaciones diferentes: una en que los parámetros de migración corresponden a los empíricamente encontrados en Brasil en el período cubierto por el estudio; otra en que esos parámetros fueron reducidos en un cincuenta por ciento, y una tercera sin migración. Los resultados más generales son, por un lado, que hay una relación positiva entre la reducción de los parámetros de migración y la caída en el promedio anual de crecimiento del PN ; por el otro, que una reducción de la migración aumentaría las desigualdades de ingreso entre los sectores urbano y rural.

---

49/ Para una aplicación de esta tesis al caso peruano véase Martínez, Héctor, "Las Migraciones Internas en el Perú", Aportes, N° 1, Octubre 1968. Para una generalización de este argumento véase Schultz, P.E.,"Out-migration, Rural Productivity and the Distribution of Income", ponencia presentada al Research Workshop on Rural-Urban Labour Market Interactions, IBRD, Washington D.C., 1976.

50/ Véase Chi-Yi Chen, "Movimientos Migratorios en Venezuela, Caracas", Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello, 1968.

51/ Yap, Op.cit.

Aunque los resultados logrados por Yap tienden a coincidir con lo encontrado en otras regiones del mundo,[52/] el conocimiento actualmente existente acerca de los determinantes de las migraciones hace tener dudas acerca de cuán adecuado es el modelo que la autora ha empleado. Desde luego, considerar las diferencias de salario como el único determinante de las migraciones puede haber llevado a sobreestimar la importancia de la relación entre esas dos variables. En segundo lugar, sabemos que la migración es selectiva, es decir, que hay características personales y sociales de la población sujeta al riesgo de migrar influyendo en la forma como se reacciona frente a los determinantes directos: cambios en la selectividad de los migrantes al pasar de una a otra de las situaciones simuladas podrían también estar afectando los resultados obtenidos. En tercer lugar, sabemos también que el sector rural dista mucho de ser homogéneo, debiendo desde luego distinguirse entre actividades rurales y agrícolas y, en estas últimas, entre distintas formas de organizar la producción. Esta heterogeneidad interna del sector rural y los cambios que ella experimenta en el tiempo afectan a los tipos de migración y, consecuentemente, a los efectos macroeconómicos atribuibles a ellas. Finalmente, como la misma autora reconoce, es necesario tomar en cuenta también el efecto probable que tendría una disminución de la migración rural-urbana sobre la concentración de las utilidades y, más generalmente, las desigualdades de ingreso entre diversos estratos.

En suma, se requiere de modelos muchos más complejos para poder evaluar adecuadamente los efectos económicos globales, para los lugares de origen y de destino, de los movimientos migratorios. Por el momento, sólo puede decirse que el análisis de este problema, será, sin duda, uno de los temas prioritarios de investigación en el futuro.

---

52/ Para una discusión de ellos véase Gaude, J., Causes and Repercussions of Rural Migration in Developing Countries. A Critical Analysis, Geneva: International Labour Office, Rural Employment Research Programme, October, 1976.

## 3. Consecuencias sociales de las migraciones

En esta materia el interés principal de los estudios se ha centrado en los efectos que tendrían sobre las ciudades las masivas migraciones hacia ellas, ignorando las consecuencias que ellas pueden tener en los lugares de origen. Las conclusiones a que se llega son, además, no sólo parciales sino también altamente subjetivas.

Entre las consecuencias más mencionadas está la de que, si bien es cierto los migrantes individualmente considerados no están en peor situación que los nativos, la dirección y el volumen de los flujos migratorios son los principales determinantes de la expansión exagerada de las áreas metropolitanas, del desempleo y el subempleo urbano, de la contaminación y el deterioro ambiental, de los déficits en la vivienda y en servicios básicos, de la marginalidad social y ecológica, etc., que afectan a las principales ciudades latinoamericanas. En unos pocos casos (Perú, por ejemplo), se ha podido establecer con un razonable grado de confiabilidad la existencia de una relación entre el deterioro urbano y las migraciones hacia esas áreas.[53/]

Aunque la anterior es la opinión predominante en América Latina, algunos autores la consideran demasiado extrema ya que, dicen, la migración rural-urbana y la metropolización sólo han agravado y hecho más evidente, algunos problemas sociales seculares de la región.[54/] Es este un útil llamado de atención, desgraciadamente sin apoyo empírico riguroso.

Lo cierto es que no parece posible alcanzar conclusiones firmes sobre este tema sin considerar los efectos sociales de todo tipo de los movimientos migratorios, así como cuales pueden ser las consecuencias de volúmenes y flujos migratorios alternativos para los lugares de origen y de destino. Quizás lo único seguro que puede decirse por ahora es que los problemas sociales y ambientales causados, o por lo menos agravados, por la migración masiva a las grandes ciudades, están influyendo sobre las altas tasas de fecundidad y de mortalidad infantil encontradas entre los grupos sociales urbanos

---

53/ Herrera, Op.cit.

54/ Para una presentación de este punto de vista, ver Jordán, Ricardo, "La Urbanización.....", en Herrera, L. et. al., Las Consideraciones sobre el Proceso de Urbanización, la Concentración y la Dispersión de la Población en América Latina: Situaciones Críticas, CELADE/PISPAL, Documento de Trabajo N° 6, Abril, 1975.

más desposeídos. Las consecuencias sociales atribuidas por lo menos parcialmente a la concentración de los flujos de inmigración en unas pocas ciudades pasan así a ser determinantes de la fecundidad y la mortalidad diferenciales en las ciudades.

La relación que se acaba de mencionar entre consecuencias sociales de las migraciones, mortalidad infantil y fecundidad, es sólo un ejemplo de las consecuencias demográficas indirectas producidas por las primeras. A él hay que agregar todos los que se derivan del carácter selectivo de las migraciones y de los diferenciales migratorios, tales como los efectos sobre la estructura de edades y de sexos, el estado civil, la nupcialidad, las tasas brutas de mortalidad y natalidad e, indirectamente, el crecimiento natural, tanto en las comunidades de destino como en las de origen y al nivel nacional.

Desgraciadamente, son pocos los estudios que han analizado empíricamente estos efectos, y lo que es peor, los que hay se refieren sólo a los lugares de destino y llegan a resultados contradictorios.55/

Sin embargo, el estudio de las consecuencias demográficas de la migración es un tema altamente relevante, desde un punto de vista político, en el contexto de este seminario. En particular, la contribución directa e indirecta que las migraciones están haciendo al crecimiento de las ciudades de distinto tamaño, y especialmente a las grandes metrópolis, es una información importante para evaluar el impacto relativo que pueden tener sobre la concentración urbana y la metropolización las políticas tendientes a cambiar la dirección de los principales grandes flujos migratorios, así como el lapso de tiempo probable entre la adopción de tales políticas y sus efectos. Más aún, una estimación de las consecuencias demográficas de las migraciones es necesaria tanto para calcular las necesidades futuras con respecto a educación, vivienda y servicios sociales básicos que los gobiernos tendrán que afrontar, tanto como para permitirles evaluar los costos de políticas alternativas. En suma, estudios sobre este tema son cruciales para dar una mayor precisión a las discusiones acerca de los efectos económicos y sociales de las migraciones.

---

55/ Para los casos de Caracas, Lima y Santiago de Chile, véase Alberts, Joop, Op.cit., parte III.

## IV. RESUMEN Y CONCLUSIONES

El presente documento estuvo destinado a dar una visión general del estado actual del conocimiento acerca de los determinantes y las consecuencias de las tendencias en la distribución espacial de la población latinoamericana. Después de reseñar brevemente algunas características de esas tendencias, se entró a evaluar los estudios disponibles acerca de los determinantes, confirmándose una vez más que las diferencias en ingreso y en oportunidades ocupacionales entre los lugares de origen y de destino de los movimientos migratorios eran los factores socioeconómicos más influyentes en ellos. Sin embargo, desde el punto de vista de las políticas tendientes a disminuir o a reorientar los flujos migratorios, la posibilidad de modificar esos determinantes se ve complicada porque ellos aparecen íntimamente ligados a los estilos de desarrollo predominantes a nivel nacional y de las estrategias y planes específicos de desarrollo sectorial y regional que se están aplicando. La tendencia a concentrar las industrias y las actividades a ellas relacionadas en unas pocas ciudades, que parecen inherentes al desarrollo de muchos países de la región han aumentado más que disminuido las diferencias en ingreso y en oportunidades de empleo entre ellas y el resto del país. Al mismo tiempo, los cambios en las formas de organización de la agricultura parecen haber disminuido las oportunidades de empleo y de movilidad ocupacional en las áreas rurales, creando al mismo tiempo flujos intra-rurales de población relativamente importantes.

Sin embargo, el grado de solidez de nuestro conocimiento acerca de los puntos anteriores es bastante variable. Si bien es cierto que el conocimiento acerca de los determinantes directos de las migraciones es aceptable, es necesario precisar mucho más lo que ahora sabemos acerca de las relaciones que ellos tienen con las estrategias específicas de desarrollo de cada país, así como evaluar mejor cuando y bajo qué condiciones la concentración industrial y la de población adquieren cierta autonomía, como pareciera haber

estado ocurriendo en Brasil. Igualmente, es necesario examinar con más cuidado las condiciones bajo las cuales mejoras tecnológicas en la agricultura y cambios en las formas como se organiza la producción agrícola crean condiciones no expulsivas de población. Finalmente respecto a este punto, es necesario reconocer que las encuestas a migrantes nos han enseñado bien poco acerca de la forma como se combinan factores contextuales, culturales y psicosociales en las decisiones de migrar.

Como quedó demostrado al revisar la literatura existente, nuestro conocimiento acerca de las consecuencias efectivamente producidas por las tendencias actuales acerca de la distribución espacial de la población se presta aún a múltiples interpretaciones. Es este otro punto que deberá ser objeto de especial atención en el futuro.

La dispersión de la población rural, aunque generalmente considerada como uno de los problemas graves que presenta la actual distribución espacial de la población en América Latina, no sólo no está cuantitativamente medida de manera adecuada, sino que se tiene sólo nociones vagas acerca de los factores socioeconómicos que pueden haber conducido a ella. Un análisis del tema parece particularmente importante a fin de determinar si la tendencia a que ella disminuya en los últimos años detectada en algunos países se da también en otros, qué tipo de desarrollo rural y agrícola es el que más la favorece y cómo las políticas públicas podrían acelerarla.

Visto el problema desde un punto de vista más general, la naturaleza de las relaciones entre el desarrollo socioeconómico y las tendencias en la distribución espacial de la población plantean el problema metodológico de tomar simultáneamente en cuenta e interrelacionar diversos niveles de análisis. En efecto, aunque con vacíos, el conocimiento acumulado en América Latina pone de manifiesto que esas tendencias son ininteligibles si no se toma en cuenta los cambios estructurales que han estado ocurriendo como consecuencia de la adopción explícita o implícita de determinados estilos y estrategias de desarrollo, así como si esos cambios no se relacionan con los factores socioeconómicos y ambientales que aparecen como determinantes específicos de los movimientos migratorios, si el impacto de éstos, a su vez, no es discriminado por clases y estratos sociales y si, por último, se ignora la influencia de factores culturales y psicosociales.

Lo formidable de la tarea obliga a tener algún criterio que nos permita dar prioridad no sólo a los problemas a ser investigados sino también a los niveles involucrados en el análisis de ellos. A nuestro juicio, aunque es necesario precisar mucho más nuestro conocimiento acerca de cómo distintas estructuras socioeconómicas y sus cambios están afectando a las tendencias en la distribución espacial de la población, la pregunta crucial es si esas estructuras pueden ser modificadas por la acción del Estado en un grado suficiente como para producir cambios significativos y en un plazo relativamente corto sobre esas tendencias. Los niveles macroestructural y sociopolítico pasan así a ser los más importantes. Las restricciones puestas por la estructura de dominación interna a cada país y por las relaciones económicas y políticas internacionales, los conflictos de metas y objetivos existentes en el seno del gobierno, la capacidad de éste para efectivamente implementar las políticas aprobadas, los efectos ya inevitables de las actuales tendencias demográficas, etc., son algunos de los factores a ser tomados en cuenta al evaluar la posibilidad de adoptar políticas destinadas a alterar los determinantes de las migraciones a fin de lograr una redistribución de la población.

De la adopción del criterio anterior se deriva también la necesidad de examinar el efecto que han tenido o están teniendo sobre los determinantes directos de las migraciones los planes de desarrollo nacional o regional y las políticas sectoriales específicas.

El análisis al primer nivel permite examinar la viabilidad política y económica que tiene la modificación de los planes y políticas cuyos efectos han sido detectados en el análisis al segundo nivel. Este, al mismo tiempo, da una base para estimar cuales serían los efectos probables de políticas alternativas. Ambos niveles tomados en conjunto ayudan a plantear el problema de la distribución espacial de la población no como una inevitabilidad histórica, sino más bien como parte y consecuencia de "diferentes combinaciones de fines y medios aplicados a las distintas modalidades reales de crecimiento y cambios",[56/] es decir, del estilo de desarrollo que ha adoptado un país,

---

56/ Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, Comisión de Desarrollo Social, Informe sobre un Criterio Unificado para el Análisis y la Planificación del Desarrollo. Informe Preliminar del Secretario General, E/CN/5/477, p.14.

lo que, por lo mismo, lo hace difícilmente solucionable mediante políticas que no alteren de manera importante las características de ese estilo.

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
CELADE
Edificio Naciones Unidas
Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 91,Santiago, CHILE

Avenida 6ª,Calle 19, Apartado Postal 5249
San José, COSTA RICA